

ro está. Luego es santo, bueno, y necesario el pedir.

Y así aquella máxima: *No es necesario pedir á Dios, sino que haga en todo su voluntad*, no puede excluir el pedir, sino que se ha de entender que haya resignacion: porque ni el hacer su voluntad se consigue sin pedir: pues es pedir que se haga su voluntad.

El Hijo de Dios pedia á su Padre eterno: y á cada paso pedia la Virgen, como se vió en las bodas de Caná. Los Apóstoles santos siempre pedian, como habemos dicho; y así es bien que pidamos aquello que conviene á su servicio. Pero eso mismo se ha de pedir con resignacion; y antes de pedir, al pedir, y despues de haber pedido, acabar nuestra oracion, diciendo: *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, et in terra*; porque el no pedir á Dios puede causar sequedad, vanidad, soberbia, y temeridad; y todos en todo hemos menester á Dios.

48. En el número décimo sexto le enseña dos máximas muy santas. La primera, que de tal manera se lleve de la oracion, que no pierda la salud que ha menester para servir á Dios, que es quien le da la oracion: conociendo, que la oracion es medio de ejercitar las virtudes. Y si fatigando la cabeza, ó no moderando los afectos, se pone el espíritu en estado que no está para ejercitar las virtudes con el cuerpo, pierde con el medio el fin, á que aspira el alma.

49. No hay quien no haya menester la salud para su estado, el prelado para gobernar, el súbdito para obedecer; y sin salud, ni el súbdito puede obedecer, ni el prelado gobernar. Pues si por tener oracion dias, y noches, se perdiese la salud con el sueño, y sin él corre peligro tambien de perderse el juicio (como se ve que ha sucedido á muchos escrupulosos, y á otros enfermos deste espiritual achaque) es menester dar lo necesario al cuerpo, para que sirva al espíritu.

Por eso dice la Santa, que algunas veces no es el demonio, sino Dios el que quita la oracion. Esto es, que viendo su divina Majestad la flaqueza del sujeto, le da solo aquello que puede el sujeto tolerar.

20. La segunda máxima: que pues Dios habia puesto á su hermano en mas alto grado de oracion de lo que es consideracion del infierno, dejase esto, y se llevase de aquello que Dios le daba.

Yo no dudo, sino que en calentando Dios el corazon, y el alma en su amor, ya no le hace fuerza el temor, arrastrada, y llevada del amor, porque es su ley el amor, y no el temor.

21. Quien á Dios ama con perfecta caridad, no le ama porque hay infierno, y porque si no le ama se irá al infierno, ni porque hay cielo, y si le ama se irá al cielo; sino porque hay Dios, y aquel Dios es su bien, su criador, y su cielo; y le ama, y amara, aunque le tuviera, siendo posible, en las penas del infierno, y aunque le negara el cielo; porque le ama por quien es; y lo amara, porque ama al digno de todo amor, y le ama sin interés, ni amor servil, solo con la caridad ardiente, desasida, pura, y santa; y es

4. Joan. 4. v. 48. un temor reverencial, no servil, y el amor echa fuera el temor: *Perfecta charitas foras mittit timorem.*

Todavía en todo tiempo es bien tener delante las postrimerias algunas veces; porque pueden cesar los sentimientos del amor, y declinar á una vana presuncion de donde haya menester, para salir de allí, humillarse, y pensar en las últimas postrimerias.

22. Tiene la vida espiritual grandes desigualdades de estados; y ya se toca con las estrellas; y ya en un instante se llega á los abismos: y suele criar el amor tal confianza, y esta una interior, y secreta presuncion, y soberbia tal de que ama, que ha menester que se la quite el temor. Y así el buen espiritual ha de andar entre el amor, humillado; y entre el temor, confiado, considerando algunas veces, que por santo que sea, desde la gracia al infierno, ni hay en él mas distancia que una delgada pared, que es su propia voluntad. Y otras: si está temeroso ha de pensar que entre él, y el infierno hay un larguísimo espacio; porque está Dios

con su gracia, misericordia, y socorros.

23. En el número décimo séptimo habla de aquel celestial mote, *Búscate en mí*, que dió ocasion á la carta quinta, ó vejámen. Y en el décimo octavo alaba el espíritu de Francisco de Salcedo, que fue uno de los conferentes; y alábalo de humilde, que es soberana virtud, y por eso muy singular la alabanza.

24. En el siguiente encomienda á su hermano, que conserve el sueño, para conservar la cabeza, y tener oracion. No hay duda que es menester proporcionar la penitencia con los ejercicios de virtud; porque si en esta se excede, se faltará en aquellos; y todo debe templararlo, y moderarlo el espíritu de discrecion.

25. Luego para recrear á su hermano la Santa, le envia unos espirituales villancicos, y muy sentidos, y místicos, y que sobre ellos tienen bien que discurrir sus hijos, é hijas en sus santas, y honestas recreaciones.

Explica la Santa el primero de ellos en la carta que se sigue, y yo explicara los segundos, aunque no lo han menester, para quien anda en espíritu, y en verdad; pero por no dilatarme, y molestar al lector con una no precisa explicacion, me mortifico yo primero con el silencio.

26. Luego, despues de escribir divinidades en estos villancicos llenos de sentimientos interiores de un espíritu enamorado de Dios, hace sobre sí misma refleja, y donaire de sí misma, acusándose, y diciendo á su hermano: *¿Mire qué seso de fundadora?* Como si dijera: *¿Mire qué seso de fundadora, que hace coplas? ¿Qué seso de fundadora, que gasta en hacer versos el tiempo que habia de gastar en hacer constituciones? ¿Qué seso de fundadora, que el tiempo que habia de gastar en orar, y en gobernar, gasta en hacer versos, coplas, y villancicos?*

27. Pero con licencia de la Santa, y de su humildad, debemos decir nosotros: *¿Miren qué seso de fundadora, que no cabiendo en el pecho los sentimientos de Dios, los pasa á la pluma, y al papel, para que otros tengan estos mismos*

sentimientos? ¿Qué seso de fundadora, que alaba á Dios perpetuamente, en prosa, y en verso, con su pluma, con su voz, y con sus obras? ¿Qué seso de fundadora, que como otro David, le hace versos á su Esposo, y á su Dios? ¿Qué seso de fundadora, que hace el milagro grandioso de no abrasar el papel con el fuego de su amor en estas coplas?

28. ¿Y qué seso no tenia, y manifestaba en sus cánticos Moisen? ¿Qué seso Ana la madre de Samuel en el cántico, que hizo en el Templo delante del Sacerdote? ¿Qué seso David en sus inefables psalmos? ¿Qué seso la Virgen santísima nuestra señora en su *Magnificat* admirable? ¿Qué seso no tenia Zacarías en el cántico del *Benedictus*? ¿Qué seso no tuvieron los santos al componer sus himnos á Dios, de que se compone el rezo? ¿Qué seso no tuvieron san Gregorio Nacianceno, san Ambrosio, y san Bernardo, y otros infinitos santos, que ocupaban el tiempo en hacer himnos, coplas, villancicos á Dios? Este seso, y espíritu, este amor, estos vivos sentimientos tenia esta soberana fundadora.

CARTA XXXII.

Al mismo señor Lorenzo de Cepeda, hermano de la Santa.

1. Jesus sea con V. m. Cuanto á lo del secreto, de lo que me toca, no digo que sea de manera que obligue á pecado; que soy muy enemiga desto, y podriase descuidar: basta que sepa que me dará pena. Lo de la promesa ya me habia dicho mi confesor, que no era válida, que me holgué harto; que me tenia con cuidado tambien.

2. De la obediencia que me tiene dada le dije, que me ha parecido sin camino. Dice que bien está; mas que no sea promesa á mí, ni á nadie; y así no la quiero con promesas, y aun lo demás se me hace de mal; mas por su con-

suelo paso por ello , á condicion que no la prometa á nadie. Holgádome he , que vea que le entiende el padre fray Juan de la Cruz , como tiene experiencia : y aun Francisco tiene algun poco ; mas no lo que Dios hace con V. m. Bendito sea por siempre sin fin. Bien está con entrambos ahora.

3. Bueno anda nuestro Señor. Paréceme que quiere mostrar su grandeza en levantar gente ruín , y con tantos favores , que no sé que mas ruín que entrambos. Sepa que ha mas de ocho dias , que ando de suerte , que á durarme , pudiera mal acudir á tantos negocios. Desde antes que escribiese á V. m. me han tornado los arrobamientos , y hame dado pena ; porque es , cuando han sido , algunas veces en público , y así me ha acaecido en Maitines. Ni basta resistir , ni se puede disimular. Quedo tan corridísima , que me querria meter no sé donde. Harto ruego á Dios se me quite esto en público : pidaselo V. m. que trae hartos inconvenientes , y no me parece es mas oracion. Ando estos dias como un borracho en parte : al menos se entiende bien , que está el alma en buen puesto : y así como las potencias no estan libres , es penosa cosa entender en mas de lo que el alma quiere.

4. Habia estado antes casi ocho dias , que muchas veces ni un buen pensamiento no habia remedio de tener , sino con una sequedad grandisima. Y en forma me daba en parte gran gusto ; porque habia andado otros dias antes como ahora : y es gran placer ver tan claro lo poco que podemos de nosotros. Bendito sea el que todo lo puede. Amen. Harto he dicho. Lo demás no es para carta , ni aun para decir. Bien es alabemos á nuestro Señor el uno por el otro ; al menos V. m. por mí , que no soy para darle gracias las que le debo , y así he menester mucha ayuda.

5. De lo que V. m. dice que ha tenido , no sé que me diga , que cierto es mas de lo que entenderá , y principio de mucho bien , sino lo pierde por su culpa. Ya he pasado por esa manera de oracion , y suele despues descansar el alma , y anda á las veces entonces con algunas penitencias. En especial , si es ímpetu bien recio , no parece se puede sufrir , sin

emplearse el alma en hacer algo por Dios ; porque es un toque que da al alma de amor , en que entenderá V. m. si va creciendo: lo que dice no entiende de la copla; porque es una pena grande , y dolor , sin saber de que , y sabrosísima. Y aunque en hecho de verdad es herida que da el amor de Dios en el alma , no se sabe á donde , ni como , ni si es herida , ni qué es , sino siéntese dolor sabroso , que hace quejar , y así dice :

Sin herir , dolor haceis :

Y sin dolor deshaceis

El amor de las criaturas.

Porque cuando de veras está tocada el alma deste amor de Dios , sin pena ninguna se quita el que se tiene á las criaturas (digo de arte que esté el alma atada á ningun amor) lo que no se hace estando sin este amor de Dios : que cualquiera cosa de las criaturas , si mucho se aman , da pena ; y apartarse dellas , muy mayor. Como se apodera Dios en el alma vala dando señorío sobre todo lo criado. Y aunque se quita aquella presencia , y gusto (que es de lo que V. m. se queja) como si no hubiese pasado nada , quanto á estos sentidos sensuales , que quiso Dios darles parte del gozo del alma , no se quita della , ni deja de quedar muy rica de mercedes , como se ve despues , andando el tiempo en los afectos.

6. Desas tribulaciones despues ningun caso haga. Que aunque eso yo no lo he tenido , porque siempre me libró Dios por su bondad desas pasiones , entiendo debe de ser , que como el deleite del alma es tan grande , hace movimiento en el natural. Iráse gastando con el favor de Dios , como no haga caso dello. Algunas personas lo han tratado conmigo. Tambien se quitarán esos estremecimientos ; porque el alma , como es novedad , espántase , y tiene bien de que se espantar : como sea mas veces , se hará hábil para recibir mercedes. Todo lo que V. m. pudiere , resista esos

extremecimientos, y cualquier cosa exterior, porque no se haga costumbre, que antes estorba, que ayuda.

7. Eso del calor, que dice que siente, ni hace, ni deshaces; antes podrá dañar algo á la salud, si fuere mucho; mas tambien quizá se irá quitando, como los extremecimientos. Son esas cosas (á lo que yo creo) como son las complexiones: y como V. m. es sanguíneo, el movimiento grande de espíritu, con el calor natural, que se recoge á lo superior, y llega al corazon, puede causar eso; mas como digo, no es por eso mas la oracion.

8. Ya creo he respondido al quedar despues, como si no hubiese pasado nada. No sé si lo dice así san Agustín: *Que pasa el espíritu de Dios sin dejar señal, como la saeta, que no la deja en el aire.* Ya me acuerdo que he respondido á esto: que ha sido multitud de cartas las que he tenido despues que recibí las de V. m. y aun tengo ahora por escribir hartas, por no haber tenido tiempo para hacer esto.

9. Otras veces queda el alma, que no puede tornar en si en muchos dias; sino que parece como el sol, que los rayos dan calor, y no se ve el sol: así parece que el alma tiene el asiento en otro cabo, y anima al cuerpo, no estando en él, porque está alguna potencia suspendida.

10. Muy bien va en el estilo que lleva de meditacion, gloria á Dios, cuando no tiene quietud digo. No sé si he respondido á todo; que siempre torno otra vez á leer su carta, que no es poco tener tiempo, y ahora no, sino á remiendos la he tornado á leer. Ni V. m. tome ese trabajo en tornar á leer las que me escribe. Yo jamás lo hago. Si faltaren letras póngalas allá, que así haré yo acá á las de V. m. que luego se entiende lo que quiere decir: que es perdido tiempo sin propósito.

11. Para cuando no se pudiere bien recoger al tiempo que tiene oracion, ó cuando tuviere gana de hacer algo por el Señor, le envío ese cilicio, que despierta mucho el amor; á condicion, que no se le ponga despues de vestido ni para dormir. Puédese asentar sobre cualquiera parte, y ponerle,

que dé desabrimiento. Yo lo hago con miedo. Como es tan sanguíneo, cualquiera cosa podría alterar la sangre, sino que es tanto el contento que da (aunque sea una nadería como esa) hacer algo por Dios cuando se está con ese amor, que no quiero lo dejemos de probar. Como pase el invierno, hará otra alguna cosilla, que no me descuido. Escríbame como le va con esa niñería. Yo le digo, que cuando mas justicias queramos hacer en nosotros, acordándonos de lo que pasó nuestro Señor, lo es. Riéndome estoy, como él me envía confites, regalos, y dineros, y yo cilicios.

42. Nuestro padre visitador anda bueno, y visitando las casas. Es cosa que espanta cuan sosegada tiene la provincia, y lo que le quieren. Bien le lucen las oraciones, y la virtud, y talentos, que Dios le dió. El sea con V. m. y me le guarde, que no sé acabar cuando hablo con él. Todos se le encomiendan mucho. Yo á él. Á Francisco de Salcedo siempre le diga mucho de mí. Tiene razon de quererle, que es santo. Muy bien me va de salud. Hoy son 17 de enero.— Indigna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

Al obispo envié á pedir el libro, porque quizá se me antojará de acabarle, con lo que despues me ha dado el Señor, que se podría hacer otro, y grande, y si el Señor quiere acertase á decir, y si no poco se pierde.

NOTAS.

4. En esta carta prosigue la Santa la misma correspondencia de espíritu con su hermano, y no deja de admirar la luz, y conocimiento raro de lo interior, que Dios dió á aquella alma santísima. Porque como si se paseara dentro del alma de su hermano, y de Francisco de Salcedo, de quien habla en el número segundo, y midiera su espíritu vara á vara, palmo á palmo, y dedo á dedo, les calificaba su aprovechamiento, y así dice: *Y aun Francisco tiene algun poco de experiencia; mas no lo que Dios hace con V. m.*

Alto conocimiento, dice grandísima santidad: porque en materia de espíritu es lo ordinario, que sobre la santidad se funda el conocimiento.

2. Despues de haber tomado á su cargo en el número primero el alma de su hermano en lo que le dijo su confesor, le advierte en el número segundo, que no ande dando obediencias. Y yo creo que habla de obediencia, que obligue á culpa mortal. Y es santísimo consejo, porque no hay que multiplicar preceptos en esta vida, sino es cuando por la vocacion entran á la Religion las almas, que son llamadas de Dios.

3. En el número tercero, despues de haber dicho con harta gracia: *Que anda Dios trás gente ruin* (y bien ruin que somos las criaturas débiles, y miserables) habla de sus arrobos, como de grande trabajo; porque no hay duda, que para almas desengañadas este género de favores son grandísimos trabajos: pues no pueden escapar de uno de dos trabajos grandísimos ó alabarlas, ó murmurarlas. Si las alaban sienten de muerte las alabanzas; y si las murmuran, sienten el escándalo que se toman los prójimos, que es ocasion, aunque sin culpa de ofensas de Dios.

4. Donde dice: *No estan libres las potencias*, no quiere decir, que con la oracion que tenia cuando gobernaba el monasterio, no obraban libremente las potencias, sino que obraban libres, y atadas. Porque como el alma pedia lo interior, y obraba en lo exterior: ó por decirlo con el estilo de la Santa, el espíritu del alma pedia lo interior, y el alma obraba en lo exterior, tiraba á lo interior el espíritu del alma; y el alma se ocupaba, llevada de la obligacion en lo exterior. Con que aunque obraban las potencias libres, no libres del todo; porque tiraba dellas, y della el espíritu hácia Dios. Como si una persona tuviese una cadena á los pies, y anduviese, y el que tiraba de la cadena le detuviese algunas veces; que en ese caso, aunque obraba el encadenado libre, pero obraba encadenado, y no libremente obraba.

5. En el número cuarto dice : *Que suceden á las sequedades los favores.* Asi es la vida del alma , como fue la del Señor. Nace , y le cantan la Gloria los Angeles , y le adoran los pastores ; pero luego lo busca el cuchillo doloroso de la circuncision. Vienen á adorarlo los Reyes ; pero luego otro Rey lo busca para la muerte , y huye á Egipto. Todo es consuelo , y desconsuelos en la vida del espíritu. Pero santa Teresa aquí elige los desconsuelos , y los temores ; y le cansan los consuelos , y favores. No me admiro , que la vida del Señor tuvo mas de desconsuelo , que de gustos , y consuelos.

6. Todo el número quinto es muy notable ; y lo es tambien el decir : *Que suele descansar el alma de los impetus de amor , con la penitencia.* ¡ Qué tal es el alma , que es la penitencia consuelo de sus fatigas ! Y tiene razon el alma ; porque ¿ cómo puede amar al que padeció por ella , sin desear padecer ella por él ? Y si desea padecer ella por él , será su fatiga , y su tormento el descanso ; será su alivio el tormento , y la fatiga. ¡ Oh lenguaje celestial ! ¡ Oh vida santa ! ¡ Oh vida contraria de esta miserable vida ! En la cual se tiene por tormento el padecer ; y despues , por no padecer aquí poco , y breve , se viene á padecer un dolor sobre infinito , y eterno. Pero en tí , vida dichosa de espíritu , y de verdad , es gloria aquí el padecer , y despues es gloria eterna el gozar.

7. Aquí explica la copla que advertimos arriba , y no la quisimos explicar ; ¿ pues quién ha de explicar lo que explicó la Santa , sin echarlo á perder ? Dice : *Que con gran dulzura quita Dios del alma el amor de las criaturas.* ¿ Mas qué mucho , si quita del alma el amor extraño , y deja el propio del alma ? ¿ Qué otro amor es propio del alma sino el amor de Dios , que la crió para sí ? ¿ Y cómo no ha de ser dulce el entrar Dios en el alma , y salir las criaturas , siendo Dios la misma dulzura , suavidad , gloria , y consuelo ; y por el contrario , las criaturas la misma pena , dolor , y amargura , y desconsuelo ? Salen las tinieblas , y entra la luz , ¿ y puede hacerse sin gusto ? Sale lo malo , y entra á gozar el alma

lo santo, y bueno, ¿y puede hacerse sin gusto? Sale lo corto, lo limitado, y congojoso; y entra lo grande, lo dilatado, lo hermoso, y lo glorioso, ¿y puede hacerse sin gusto? Pero dejemos esto, porque no pueden explicar bastantemente las plumas lo que se siente en la almas.

8. En el número sexto le habla de algunas tribulaciones, que debia de padecer; y dicele que no se aflija, ni haga de ellas caso: esto es, que procurando poner en Dios su corazon y deseo, todo lo demás lo aborrezca, y lo tenga por extraño, y no se aflija. Comunmente es mejor, y aun casi siempre, despreciar la tentacion, que no procurar vencerla; por ser cosa peligrosa meterse á razones con el diablo. Diga lo que quisiere, y haga yo lo que conviene: esté yo con Dios, y obre él lo que le dieren licencia; porque si yo tengo á Dios, no temo á todo el infierno
 junto: *Pone me juxta te, et cujusvis manus pugnet contra me.* Job. 47. v. 3.

Cuando el demonio tentaba á san Antonio Abad, y lo maltrataba, le respondia: *Haz lo que Dios te da licencia, que has en mí.* Como si dijera: De Dios soy, y á Dios me doy, para Dios me quiero; haz en mí todo lo que quiere Dios, como yo haga, y padezca todo lo que quiere Dios.

9. De los temblores, ó estremecimientos, que tenia le advierte, que de ellos no haga caso. Y como grande espiritual le iba enseñando á que se negase á todo lo exterior, para que fuese en todo mas interior. Yo conocí un hombre seglar muy espiritual, y que habia treinta años que hacia grandisima penitencia, que en poniéndose á oír misa, se le encendia el espíritu de suerte, que le daba un temblor de cuerpo tan vehemente, sin echarlo jamás en tierra (cosa que parecia milagro) que lo batia como el viento recio á un seco cañaveral. Y á san Felipe Neri, cuando se le encendia en amor el corazon, le temblaban las manos, y todo el cuerpo. Pero de todo esto exterior se niegue el alma á la propiedad, y no haga caso sino de amar, y servir á Dios.

10. En el número octavo dice la Santa: *Que no importa*

que despues de algunos favores de Dios , quede el alma , como si no hubiera pasado por ella cosa alguna ; porque Dios no deja las señales visibles , sino invisibles. Esto es , que en pasando Dios por el alma , y sus favores , enriqueciéndola , y mejorándola , no luego ella conoce , ni reconoce , ni ve sus riquezas ; pero allí las tiene , allí las deja , allí estan ; y si no las pierde , las halla. Porque aunque algunas veces conoce el alma tambien congeturalmente su aprovechamiento , y tal vez por revelacion ciertamente ; pero para que no lo conozca hay muchas razones fuertes. La primera , que con ausencia de la luz queda toda el alma á oscuras. Fuese la luz del fervor , y sucede á él la tribulacion , y con ella al sentido menos luz. La segunda , porque el Señor , por si acaso la levantó sobrado el fervor , le humille tambien con su ausencia , si la tuvo alegre con el favor , y presencia. La tercera , porque hay dos conocimientos en el alma : uno de Dios , y otro de sí ; y mas fácilmente puede el alma conocer de Dios , que de sí. Porque para conocer de Dios , le ayuda su luz , pero para conocerse le impide su propio amor ; y este , sino lo deshace aquella luz , no nos deja conocer , y así en ausentándose , queda el alma como á quien falta luz.

44. En el número nono propone la Santa el estado de un alma , cuando Dios le deja luz , y la pone en rara altura ; porque todo ese bien , y esta altura del alma depende de aquella luz increada. Ella la alumbra , para que vea ; ella la fortifica , para que sea ; ella la calienta ; para que arda ; ella la guia , para que obre ; ella la alienta , para que padezca ; ella la abrasa para que arda ; y aun ella la hiere , para que muera. Y á esto miraria aquella ternísima cancion del venerable padre Juan de la Cruz , cuando dijo :

Cant. 1. del lib.
Llama de amor.

¡ Ó llama de amor viva,
Que tiernamente hieres
De mi alma en el mas profundo centro !
Si ya no eres esquiva ,
Acaba ya si quieres ,
Rompe la tela de este dulce encuentro.

Pero esto no es para pecadores como yo , sino para quien lo entiende , y lo experimenta.

42. Del orar lo lleva luego la Santa al obrar. Y en el número undécimo le envía un cilicio. ¡ Qué buena correspondencia de hermanos ! ¡ Qué pláticas ! ¡ Qué consejos ! Y porque todo lo suavice , y facilite con su gracia natural la Santa , añade: *Riéndome estoy de que me envíe regalos , y yo cilicios*. Cada uno , como buen espiritual , enviaba al otro lo que habia menester. Al de la profesion regalada , cilicios ; al penitente regalos : pues siendo buenos entrambos , cada uno de aquello que se enviaban entre si , tomaria solamente lo que hubiese menester.

CARTA XXXIII.

Al masmo señor Lorenzo de Cepeda , hermano de la Santa.

4. Jesus sea con V. m. Ya estuve buena de la flaqueza del otro dia : y despues pareciéndome que tenia mucha cólera , con miedo de estar con ocasion la cuaresma para no ayunar , tomé una purga , y aquel dia fueron tantas las cartas , y negocios , que estuve escribiendo hasta las dos , y hizome harto daño á la cabeza , que creo ha de ser para provecho ; porque me ha mandado el doctor , que no escriba jamás , sino hasta las doce , y algunas veces no de mi letra. Y cierto ha sido el trabajo excesivo en este caso este invierno , y tengo harta culpa : que por no me estorbar la mañana , lo pagaba el dormir ; y como era el escribir despues del vómito , todo se juntaba. Aunque este dia desta purga ha sido notable el mal ; mas parece que voy mejorando : por eso no tenga V. m. pena , que mucho me regalo. Helo dicho , porque si alguna vez viere allá V. m. alguna carta no de mi letra , y las tuyas mas breves , sepa ser esta la ocasion.

2. Harto me regalo cuanto puedo , y heme enojado de lo que me envió , que mas quiero que lo coma V. m. que cosas dulces no son para mí , aunque he comido desto. No lo haga otra vez , que me enojaré. ¿ No basta que no le regalo en nada ?

3. Yo no sé que *Pater noster* son estos que dice toma de disciplina , que yo nunca tal dije. Torne á leer mi carta , y verálo ; y no tome mas de lo que allí dice en ninguna manera , salvo que sean dos veces en la semana. Y en Cuaresma se pondrá un dia en la semana el cilicio ; á condicion , que si viere le hace mal , se lo quite : que como es tan sanguíneo , témole mucho. Y no le consiento mas ; porque le será mas penitencia darse tan tasadamente despues de comenzado , que es quebrar la voluntad. Hame de decir si se siente mal con el cilicio , de que se le ponga.

4. Esa oracion de sosiego , que dice , es oracion de quietud , de lo que está en ese librito. En lo desos movimientos sensuales , para probarlo todo se lo dije ; que bien veo no hace al caso , y que es lo mejor no hacer caso dellos. Una vez me dijo un gran letrado , que habia venido á él un hombre afligidísimo , que cada vez que comulgaba venia en una torpeza grande , mas que eso mucho ; y que le habian mandado , que no comulgase , sino de año á año , por ser de obligacion. Y este letrado , aunque no era espiritual , entendió la flaqueza ; y dijóle , que no hiciese caso dello , que comulgase de ocho á ocho dias , y como perdió el miedo , quitósele. Así que no haga caso deso.

5. Cualquiera cosa puede hablar con Julian de Ávila , que es muy bueno. Díceme que se va con V. m. y yo me huelgo. Véale V. m. alguna vez : y cuando le quisiere hacer alguna gracia , puede por limosna , que es muy pobre , y harto desasido de riquezas : á mi parecer es de los buenos clérigos , que hay ahí , y bien es tener conversaciones semejantes , que no ha de ser todo oracion.

6. En el dormir V. m. digo , y aun mando , que no sean menos de seis horas. Mire que es menester los que hemos

ya edad llevar estos cuerpos , para que no derruequen el espíritu , que es terrible trabajo. No puede creer el disgusto que me da estos dias , que ni yo oso rezar , ni leer , aunque como digo , estoy ya mejor ; mas quedará escarmentada. Yo se lo digo , y así haga lo que le mandan , que con eso cumple con Dios. ¡ Qué bobo es ! Que piensa que es esa oracion , como la que á mí no me dejaba dormir. No tiene que ver , que harto mas hacia yo para dormir , que por estar despierta.

7. Por cierto que me hace alabar harto á nuestro Señor las mercedes que le hace , y con los efetos que queda. Aquí verá cuan grande es , pues le deja con virtudes , que no acabara de alcanzarlas con mucho ejercicio. Sepa que no está la flaqueza de la cabeza en comer , ni en beber : haga lo que le digo. Harta merced me hace nuestro Señor en darle tanta salud. Plegue á su Majestad que sea muchos años , para que lo gaste en su servicio.

8. Ese temor , que dice , entiendo cierto debe de ser , que el espíritu entiende el mal espíritu : y aunque con los ojos corporales no le vea , débele de ver el alma , ó sentir. Tengua agua bendita junto á sí , que no hay cosa con que mas huya. Esto me ha aprovechado muchas veces á mí. Algunas no paraba en solo miedo , que me atormentaba mucho , esto para sí solo. Mas sino le acierta á dar el agua bendita , no huye ; y así es menester echarla al rededor.

9. No piense que le hace Dios poca merced en dormir tan bien , que sepa es muy grande. Y torno á decir , que no procure que se le quite el sueño , que ya no es tiempo deso.

10. Mucha caridad me parece querer tomar los trabajos , y dar los regalos ; y harta merced de Dios , que pueda aun pensar en hacerlo. Mas por otra parte es mucha bobería , y poca humildad , que piense él , que podrá pasar con tener las virtudes que tiene Francisco de Salcedo , ó las que Dios da á V. m. sin oracion. Créame , y dejen hacer al Señor de la viña , que sabe lo que cada uno ha menester. Jamás le

pedí trabajos interiores, aunque él me ha dado hartos, y bien recios en esta vida. Mucho hace la condicion natural, y los humores, para estas afliciones. Gusto que vaya entendiendo el dese Santo, que querria le llevase mucho la condicion.

41. Sepa que pensé lo que habia de ser de la sentencia: y que se habia de sentir; mas no se sufría responder en seso; y si lo miró V. m. no dejé de loar algo de lo que dijo: y á la respuesta de V. m. para no mentir, no pude decir otra cosa, y lo digo. Cierto que estaba la cabeza tal, que aun eso no sé como se dijo, segun aquel dia habian cargado los negocios, y cartas, que parece los junta el demonio algunas veces, y así fue la noche de la purga, que me hizo mal. Y fue milagro no enviar al obispo de Cartagena una carta que escribia á la madre del padre Gracian, que erré el sobre escrito, y estaba ya en el pliego, que no me hartó de dar gracias á Dios: que le escribia sobre que ha andado con las monjas de Caravaca su provisor, y nunca le he visto; parecia una locura. Quitaron les dijessen misa. Ya esto está remediado, y lo demás creo se hará bien, que es, que admita el monasterio. No puede hacer otra cosa; y van algunas cartas de favor con las mias. ¡Mire qué bien fuera! ¿Y el haberme yo ido de aquí?

42. Todavía traemos miedo á este Tostado, que torna ahora á la Corte: encomiéndelo á Dios. Esa carta de la priora de Sevilla lea. Yo me holgué con la que me envió de V. m. y con la que escribió á las hermanas, que cierto tiene gracia. Todas besan á V. m. las manos muchas veces, y se holgaron harto con ella, y mi compañera mucho, que es la de los cincuenta años, digo la que vino de Malagon con nosotros, que sale en extremo buena, y es bien entendida. Al menos para mi regalo es el extremo que digo; porque tiene gran cuidado de mí.

43. La priora de Valladolid me escribió como se hacia en el negocio todo lo que se podia hacer, que estaba allá Pedro de Ahumada. Sepa que el mercader que en ello entiende

creo lo hará bien : no tenga pena. Encomiéndemelo, y á los niños, en especial á Francisco : deseo tengo de verlos. Bien hizo en que se fuese esa persona, aunque no hubiera ocasion, que no hacen sino embarazarse, cuando son tantas. Á doña Juana, á Pedro Álvarez, y á todos me dará siempre muchos recados. Sepa, que tengo harto mejor la cabeza, que cuando comencé la carta : no sé si lo hace lo que me huelgo de hablar con V. m.

44. Hoy ha estado acá el doctor Velazquez, que es él mi confesor. Tratéle lo que dice de la plata, y tapicería; porque no querria, que por no le ayudar yo, dejase de ir muy adelante en el servicio de Dios; y así en cosas no me fio de mi parecer, aunque en esto era él del mismo. Dice, que eso no hace, ni deshace, como V. m. procure ver lo poco que importa, y no estar asido á ello : que es razon, pues ha de casar sus hijos, tener casa como conviene. Y así, que ahora tenga paciencia, que siempre suele Dios traer tiempo para cumplir los buenos deseos, y así hará á V. m. Dios me le guarde, y haga muy santo. Amen. Son hoy 10 de febrero. Y yo sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

NOTAS.

1. Esta carta prosigue la misma materia. Y en el número cuarto le dice otra vez : *Que es lo mejor no hacer caso de las tribulaciones que padecia.* ¿Y quién ha de hacer caso de las tribulaciones? *Cum ipso sum in tribulatione.* Y luego añade el Señor : *Eripiam eum, et glorificabo eum.* No solo estoy con él atribulado, sino que estoy con él para librarlo en esta vida, y despues glorificarlo en la eterna. ; Ó Señor ! Enviadnos tribulaciones, si con ellas venís vos, y nos librais aquí, y despues allá nos glorificais.

Psal. 90. v. 15.

2. En el mismo número refiere un caso particular, que es bien notable ; y se conoce cuan mal remedio es al enfer-

mo el apartarlo del médico; que es ruina de las almas tardar á recibir al Señor.

3. En el número sexto le da documentos de dormir, la que sabia tan bien velar. Y dice: *Que no sea menos de seis horas*; porque si no se riega con el sueño la herida del cuerpo, será tierra seca, estéril, é infecunda. Por eso dicen los físicos: *Sopor fesos irrigat artus*. El sueño riega los cansados miembros. De aquí puede colegirse el adagio de que: *El espiritual ha de dormir solas seis horas, el estudiante siete, el acomodado ocho; y de ahí arriba el poltron*.

4. En el número octavo le dice, que remedio ha de tener cuando el demonio le quiere hacer mal; y es eficaz el de el agua bendita, y certísimo lo que dice la Santa: *Que no obra su virtud con tanta fuerza en la persona, como al rededor de la persona*. Debe ser, que se aplica la virtud, antes de llegar el demonio, á la persona, y despues que la conozca, no tendrá tanta fuerza esta virtud; porque ya está ocupada en lo exterior la persona.

5. Y que conozca el alma quando se acerca á ella el demonio, tambien es cierto. Y en una ocasion se acercó invisible el demonio á un religioso muy grave, y docto, aunque le oia, y sentia; y palpitándole el corazon, comenzó á exorcizarle, y el demonio le respondió, que no temia sus exorcismos, porque tenia licencia de Dios para estar allí. Y luego le preguntó al religioso, ¿qué de que estaba temiendo? Y no queriendo responderle, le dijo él: *No respondes, porque no lo sabes. La razon es: Quia omnis spiritus inferior contremiscit in adventu spiritus superioris*; porque todo espíritu inferior tiembla cuando viene el superior. Y aunque yo soy malo, pero soy de superior grado que vosotros; y si Dios no me atase con su omnipotencia, á todos os destruyera, y deshiciera. Y así aconseja la Santa, que echen agua bendita al rededor los espirituales que padecen esto; y á mas de eso, que ellos mismos se santigüen, y reciban la misma agua bendita al santiguarse.

6. En el número décimo con grandísima gracia, y dis-

crecion le vuelve otra vez á reformar los deseos; porque queria pedir para sí los trabajos, y para otros los regalos. Y vale templando el fervor, y advirtiendo, que tome lo que le dan de lo penoso, y no pida mas trabajos; y mas en mundo tan trabajoso, y tan lleno de trabajos.

7. Yo entiendo, que los trabajos no los ha de pedir el espiritual, sino es cuando Dios le pide á él que se los pida; esto es, le levante, esfuerce, y afervorice el alma con el amor, de suerte que apenas pueda defenderse de habérselos de pedir. Porque pedir trabajos, sin que primero Dios le caliente el corazon para pedirlos, no deja de ser un poco de presuncion, por parecerle á él que puede tenerse, y luchar con los trabajos. Y así los santos, que los pedian, era porque primero tenian movimientos de amor, y sentimiento para pedir, y padecer por amor de quien les deba el amor.

De los trabajos interiores dice la Santa: *Jamás se los pedí á Dios.* Y tuvo razon; porque trabajos interiores, y que flechan tan derechamente al alma, basta padecerlos, sin arrojarse á pedirlos.

8. En el número undécimo habla de la censura, que dió con su vejámen á los interlocutores, que se refiere en la carta quinta, pag. 62. y dice el trabajo con que obraba, por faltarle la salud, y sobrarle las correspondencias, y la necesidad de escribir tantas cartas. Bien cierto es, que no se pudiera hacer con menos trabajo tanto número de fundaciones de hijos, é hijas del Carmelo, que todas dependian de su grande juicio, espíritu, y prudencia.

El escribir cartas es de lo penoso que hay en la vida; pero así como es penoso, es preciso para suplir los necesarios defectos de la ausencia, que si no es por este camino, vienen á ser irremediables en todo gobierno. Y así no de balde aquel ambicioso primero emperador de Roma, que dió su nombre á los Césares, tenia por adagio: *Si vis regnare, scribe*: Escribe, si quieres reinar. Porque no se puede reinar, ni gobernar sin escribir.

9. En el número duodécimo dice con mucha gracia: *To-*

davía traemos miedo á este Tostado, que torna ahora á la Corte, encomiéndelo á Dios. Seria este Tostado el superior de la Observancia, que necesitado de su oficio, ó de su dictámen, y puede ser que mereciendo en ello, andaba tostando, y labrando á la Descalcez. Y nadie se admire, que es muy ordinario en Dios el labrar un diamante con otro.

Pero dice la Santa que lo teme, porque va á la Corte. Y tenia mucha razon; porque un enemigo en la Corte vale por dos mil enemigos, por hallarse á donde se toman las resoluciones; si de allí sale una vez el golpe justo, ó injusto, derrama tanta sangre la herida, que tarde, ó nunca se vuelve á cobrar. La razon de esto es, porque la mano de la jurisdiccion, cuando castiga, es siempre pesada; y lo que al resolver parecia dudoso, resuelto, y ejecutado se tiene por claro, y se vuelve empeño propio el ageno castigo; y lo que se comenzó por negocio de parte, en ejecutándose se hace de oficio, porque todo se ha de creer en el mundo, sino que podemos errar los ministros, y todos los que servimos, y regimos puestos. Este es el trabajo que anda siempre envuelto con nuestra humanidad, si Dios no lo remedia.

40. En el número décimo cuarto le responde al escrúpulo, que tenia este santo varon de tener tapicerías, y plata. Y si un seglar lo tenia, ¿qué harémos los sacerdotes? ¡Ay plata, y tapicerías! La Santa se inclinaba á que tenia razon de echar de casa la plata, y tapicerías, pues Dios era ya todo su bien, su felicidad, y alhajas. Todavía el señor obispo de Osma, canónigo entonces de Toledo, que es aquel señalado varon, de que se habló en la carta octava, y en sus notas, número segundo, le dijo, que por ser seglar no importaba el conservarlas.

CARTA XXXIV.

Al mismo señor Lorenzo de Cepeda , hermano de la Santa.

1. La gracia de Christo sea con V. m. En forma me ha cansado á mí acá ese pariente. Así se ha de pasar la vida : y pues los que de razon habíamos de estar tan apartados del mundo , tenemos tanto que cumplir con él , no se espante V. m. que con haber estado lo que aquí he estado , no he hablado á las hermanas (digo á solas) aunque algunas lo desean harto , que no ha habido lugar : y voime (Dios queriendo) el jueves que viene sin falta. Dejaré escrito á V. m. , aunque sea corto , para que lleve la carta el que suele llevar los dineros. Tambien los llevará.

2. Tres mil reales dicen estan ya á punto , que me he holgado harto , y un cáliz harto bueno , que no ha menester ser mejor , y pesa doce ducados , y creo un real , y cuarenta de hechura : que viene á ser diez y seis ducados , menos tres reales. Es todo de plata : creo contentará á V. m. Como esos que dice dese metal me mostraron uno , que tienen acá ; y con no haber muchos años , y estar dorado , ya ha dado señal de lo que es , y una negrura por de dentro del pie , que es asco. Luego me determiné á no le comprar así : y parecióme , que comer V. m. en mucha plata , y para Dios buscar otro metal , que no se sufria. No pensé hallarle tan barato , y de tan buen tamaño : sino que este urguillas de la priora con un amigo que tiene , por ser para esta casa , lo ha andado concertando. Encomiéndase á V. m. mucho : y porque escribo yo , no lo hace ella. Es para alabar á Dios cual tiene esta casa , y el talento que tiene.

3. Yo tengo la salud que allá , y algo mas. De los presentes es lo mejor hacer que no le vean. Mas vale que dé la melancolía en eso (que no debe de ser otra cosa) que en

otra peor. Holgádome he que no se haya muerto Ávila. En fin, como es de buena intencion, le hizo Dios merced de que le tomase el mal, á donde haya sido tan regalado.

4. De su enfado de V. m. no me espanto; mas espántome que tenga tanto deseo de servir á Dios, y se le haga tan pesada, cruz tan liviana. Luego dirá, que por servirle mas no lo querria. ¡Ó hermano, como no nos entendemos! Que todo lleva un poco de amor propio. De las mudanzas de cruz no se espante, que eso pide su edad: y V. m. no ha de pensar (aunque no sea eso) que han de ser todos tan puntuales como él en todo. Alabemos á Dios, que no tiene otros vicios.

5. Estaré en Medina tres dias, ó cuatro, á mucho estar, y en Alva aun no ocho. Dos desde Alva á Medina, y luego á Salamanca. Por esa de Sevilla verá como han tornado á la priora á su oficio: que me he holgado harto. Si la quisiera escribir, envíeme la carta á Salamanca. Ya le he dicho tenga cuenta con ir pagando á V. m. que lo ha menester: yo terné cuidado.

6. Ya está en Roma fray Juan de Jesus. Los negocios de acá van bien. Presto se acabará. Vínose Montoya el canónigo, que hacia nuestros negocios á traer el capelo del arzobispo de Toledo. No hará falta. Véame V. m. al señor Francisco de Salcedo por caridad, y dígame como estoy. Harto me he holgado que esté mejor, de manera que pueda decir misa: que plegue á Dios esté del todo bueno; que acá estas hermanas le encomiendan á su Majestad. El sea con V. m. Con María de san Gerónimo, si está para ello, puede hablar en cualquier cosa. Algunas veces deseo acá á Teresa, en especial cuando andamos por la huerta. Dios la haga santa, y á V. m. tambien. Dé á Pedro de Ahumada mis encomiendas. Fue ayer dia de santa Ana. Ya me acordé acá de V. m. como es su devoto, y le ha de hacer, ó ha hecho Iglesia, y me holgué dello. — De V. m. sierva. — *Teresa de Jesus.*

1. Cuando escribió la Santa esta carta, estaba en Valladolid, como se colige del contexto.

En el número primero dice lo que se cansó con aquel pariente. Debía de ser alguno sobradamente cumplido con ceremonias: y cansóle también á su hermano, y para desenojarlo, como parece en el número cuarto, hace la Santa de la cansada. Así san Pablo se hacía todo con todos, para ganarlos á todos con espiritual engaño: *Om-*

nibus omnia factus sum; ut omnes facerem 4. Cor. 9. v. 22.
salvos. Eso mismo quiso decir el mismo 2. Cor. 12. v. 16.

Apóstol, cuando dijo: *Dolo vos cœpi.* Como si dijera: Hiceme como vosotros, para hacerlos á vosotros como yo.

2. En el número segundo dice una máxima muy digna de la Santa, sobre el cáliz que le debió de dar de limosna su hermano: *Que comer V. m. (dice) en mucha plata, y para Dios buscar otro metal, no se sufria.* Como si dijera: El hombre en plata y la sangre de Cristo en bronce, no se sufre. La plata en la mesa del prelado, y desnudo el pobre en la calle no se sufre. Mucha plata en la casa del pastor, y mucha miseria en las de las ovejas, no se sufre. Plata al comer en la mesa, y pobreza, y madera en los altares, no se sufre.

Á todos parece que nos predica la Santa en cabeza de su hermano; y así barro somos, en barro comamos, y de barro nos sirvamos. No ha de ser mayor, ni mejor la materia que nos sirve, que á quien sirve. No es bien que sirva la plata al barro, antes el barro animado tenga por barro á la plata, y solo estime la plata, no tenida, sino dada, y esto es hacer eterna plata del barro.

3. Bien á propósito desto viene aquí el presente que hizo al pontífice Alejandro II, uno de los innumerables santos, é hijos ilustres de la augusta Religion de san Benito, el venerable Pedro Damiano cardenal, y obispo de Hostia, y lo refiere Baronio. El cual Baronius To. 44. anno 1061 n. 56. desde el desierto, á donde se había retirado, le envió unas cucharas de madera, para que su Santi-

dad se sirviese de ellas, por si queria dejar las de plata, y las remitió con los versos siguientes:

*S. Petrus Damian
apud Baron. ubi sup.*

Dent alii fulvum, trutina librante, metallum :
Sed mundus vivit, quia ligno Vita pependit :
Sic modicum magno lignum pretiosius auro.

Que es decir: presentente otros oro, pontífice; yo te sirvo con madera, que es mas preciosa que el oro, pues que no padeció en oro el Señor, sino en madera. Y así desde que consagró la madera con su sangre en una cruz, quedó mejor la madera que no el oro.

4. Pero lo que hemos de temer los prelados de la Iglesia, y toda la Iglesia junta, y recelarnos es, de que así como padeció por nosotros en una cruz de madera, no le sea ahora otra cruz mas penosa nuestra plata; y nuestro oro.

En que buen tiempo aprendemos todo esto de la Santa, cuando nuestro padre universal, Alejandro pontífice el séptimo echó de palacio la plata, y trajo á su mesa el barro. ¿Mas qué mucho, que el que llevó á su cámara la tumba, luego que fue coronado á esta soberana dignidad, eche la plata de casa? ¿Qué mucho, que con tan clara luz de desengaño nos enseñe con su ejemplo, con su vida, quien tiene en su aposento la muerte?

5. En el número cuarto dice con gran discrecion, templando el sentimiento á su hermano: *¿Que porqué, amando, y deseando la cruz, la echa de sí, cuando se la ponen en los hombros?* Bien podia responder el hermano: Porque es diversa cosa el amarla, que el gustarla. ¡Oh qué tales somos, Señor! ¡Qué diversos al obrar de aquello que somos al desear!

6. En el número quinto en menos de dos renglones anda mas de treinta leguas, visitando los conventos. ¡Ó andariega celestial! ¿Porqué no han de llamarte andariega, como te añadan lo celestial? Así andaba por Judea, y Palestina el Señor. Así los Apóstoles sagrados por el mundo. Como un

ángel en carne humana, imitando aquella velocidad, iba criando, formando, informando, y reformando, é instruyendo su sagrada Religion, y sus santas fundaciones, y conventos, ya advirtiendo, ya alabando, ya enseñando, ya guiando como el águila, que enseña á volar á sus hijuelos, como congrega la gallina sus polluelos, y libra del gavilan.

Matth. 23. v. 37.
Deut. 31. v. 44.

7. En el número sexto habla de la llegada á Roma del padre fray Juan de Jesus Roca á los negocios de la division de la provincia, y de la venida á España del licenciado Diego Lopez Montoya, canónigo de la santa Iglesia de Ávila, agente general de la Inquisicion, y de la Santa, que vino á traer el breve del capelo del eminentísimo señor don Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo.

CARTA XXXV.

A don Diego de Guzman y Cepeda, sobrino de la Santa.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu santo sea con V. m. y le dé el consuelo que es menester, para tanta pérdida, como al presente nos parece. Mas el Señor que lo hace, y nos quiere mas que nosotros mismos, traerá tiempos, que entendamos era esto lo que mas bien puede hacer á mi prima, y á todos los que la queremos bien: pues siempre lleva en el mejor estado.

2. V. m. no se considere vida muy larga, pues todo es corto lo que se acaba tan presto: sino advierta que es un momento lo que le puede quedar de soledad, y póngalo todo en las manos de Dios, que su Majestad hará lo que mas convenga. Harto gran consuelo es ver muerte, que tan cierta seguridad nos pone, que vivirá para siempre. Y crea

V. m. que si el Señor ahora la lleva , que terná mayor ayuda V. m. y sus hijos , estando delante de Dios. Su Majestad nos oiga , que harto se le encomiendo , y á V. m. dé conformidad con todo lo que hiciere , y luz para entender cuan poco duran los descansos , y los trabajos desta vida. — Ind'gna sierva de V. m. — *Teresa de Jesus.*

NOTAS.

1. El caballero para quien es esta carta fue don Diego de Guzman y Cepeda , sobrino de la Santa , hijo de su hermana doña María de Cepeda , y de Martin de Guzman y Barrientos ; cuya sucesion conserva hoy don Nuño Ordoñez del Águila , caballero del hábito de Santiago , por su madre doña Constancia del Águila y Guzman , biznieta de don Diego de Guzman. Casó este caballero con su tia doña Gerónima de Tapia , prima hermana de santa Teresa , hija de Francisco Alvarez de Cepeda , hermano del señor Alonso Sanchez de Cepeda , padre dichosísimo de santa Teresa.

2. Consuela pues en esta carta la Santa á su sobrino en la muerte de su mujer , muy espiritualmente. Lo primero , con que aunque parece á los ojos de la carne que se pierde ; pero llegará tiempo en que se vea que fue ganancia la pérdida , cuando se conozca que caminar á morir , fue caminar á gozar ; pues quien santamente muere , siempre vive.

3. Dále luego un consuelo excelente , para pasar bien su dolor , que es mirar , como en un espejo clarísimo en la muerte de su esposa , la propia suya ; y advertir , que si fue un soplo el tiempo que la tuvo en su compañía , tambien lo seria su vida : ¿ y quién no hay que no padezca con consuelo un soplo breve de vida , pues apenas se comienza á padecer , cuando se acaba con la muerte el padecer?

4. Añade , cuanto mas podria la difunta favorecer á sus hijos desde la gloria , que no desde el destierro , cuanto va

de ser aquí cautiva, desterrada, y atribulada, y en el cielo libre, poderosa, y rica. ¿Pues qué riquezas, qué bienes, qué poder como el de las almas que estan gozando de Dios?

5. Ultimamente pide á su divina Majestad le dé luz, para que vea cuan corta es siempre la vida, y que estando asidas á ella las fatigas, y las miserias, no es posible que sean largas, ni grandes los accidentes, que dependen de una ligera, y momentánea vida. Y esto no solo consuela al cristiano, sino que solia consolar al estóico gentil; porque decia padeciendo: *Lo pasado ya se fue, lo venidero no ha llegado, solo un punto estoy padeciendo.* Por esto dijo san Pablo, que esto momentáneo, y leve de nuestras tribulaciones, engendra un peso eterno de gloria: ¿y por aquella quién no padece tribulaciones?

2. Cor. 4. v. 17.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.

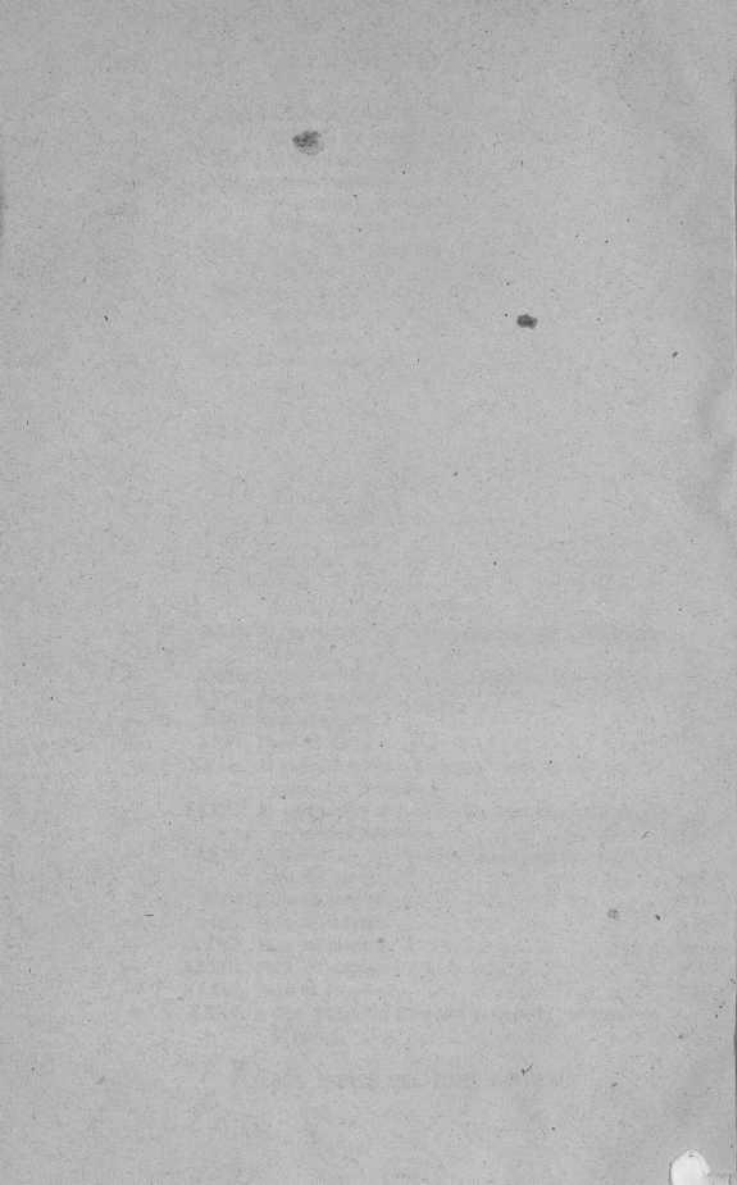
	<i>Pág.</i>
Aprobacion del muy reverendo padre fray Juan Perez de Munebrega, rector del Colegio de san Pedro Nolasco, de la Orden de nuestra Señora de la Merced, redempcion de cautivos, y cate-drático de visperas en teologia de la Universidad de Zaragoza.	I
Aprobacion del padre doctor Joseph Freza, clérigo regular, y predicador de su convento de nuestra señora del Buen Parto de Zaragoza.	II
Carta del ilustrísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza obis-po de Osma, del Consejo de su Majestad al reverendísimo pa-dre fray Diego de la Visitacion, general de los Carmelitas des-calzos.	V
Carta del padre fray Juan Diego de la Presentacion, general de los Descalzos de nuestra Señora del Cármen, al excelentísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Osma del Consejo de su Majestad.	XV
Prólogo á las Cartas de nuestra madre santa Teresa y á las Notas del ilustrísimo y excelentísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Osma.	XXI
Advertencias sobre las Notas de las Cartas de santa Teresa.	XXXI

CARTAS DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS.

CARTA.	I. Al señor rey Felipe II.	37
—	II. Al ilustrísimo señor don Teutonio de Braganza, arzobispo que fue de Ehora, en Salamanca.	42
—	III. Para el mismo.	45
—	IV. Al ilustrísimo señor don Alvaro de Mendoza, obispo de Avila, en Olmedo	58
—	V. Al mismo. Es la que llaman del Vejámen.	62
—	VI. Al muy ilustre señor don Sancho Dávila que des-pues fue obispo de Jaen.	71
—	VII. Para el mismo.	74
—	VIII. Al ilustrísimo señor don Alonso Velazquez, obis-po de Osma.	76
—	IX. A la ilustrísima, y excelentísima señora doña Maria Enriquez, duquesa de Alva.	96
—	X. A la ilustrísima señora doña Luisa de la Cerda, señora de Malagon.	100

	<i>Pág.</i>
CARTA	
XI. Al ilustrísimo señor don Diego de Mendoza, del Consejo de estado de su Majestad.	103
— XII. A la ilustrísima señora doña Ana Enriquez.	110
— XIII. Al reverendísimo padre maestro fray Juan Bautista Rubeo de Ravena, general que fue de la Orden de nuestra Señora del Cármen.	114
— XIV. Al reverendo padre maestro fray Luis de Granada, de la Orden de santo Domingo	122
— XV. Al reverendo padre maestro fray Pedro Ibañez, de la Orden de santo Domingo, confesor de la Santa.	125
— XVI. Al reverendo padre maestro fray Domingo Bañez, de la Orden de santo Domingo, confesor de la Santa.	131
— XVII. Al muy reverendo padre prior de la Cartuja de las Cuevas de Sevilla.	136
— XVIII. Al padre Rodrigo Alvarez, de la Compañía de Jesus, confesor de la Santa	141
— XIX. Para el mismo padre Rodrigo Alvarez.	165
— XX. Al muy reverendo padre provincial de la Compañía de Jesus, de la provincia de Castilla.	187
— XXI. Al padre Gonzalo de Avila, de la Compañía de Jesus, confesor de la Santa.	200
— XXII. Al padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios.	204
— XXIII. Para el mismo padre fray Gerónimo Gracian.	214
— XXIV. Para el mismo.	225
— XXV. Para el mismo.	231
— XXVI. Para el mismo.	238
— XXVII. Al padre fray Juan de Jesus Roca, carmelita descalzo. En Pastrana.	241
— XXVIII. Al padre fray Ambrosio Mariano de san Benito, carmelita descalzo.	251
— XXIX. Al señor Lorenzo de Céspedes y Ahumada, hermano de la Santa.	262
— XXX. Para el mismo.	270
— XXXI. Para el mismo.	279
— XXXII. Para el mismo.	294
— XXXIII. Para el mismo.	303
— XXXIV. Para el mismo.	314
— XXXV. A don Diego de Guzman y Cepeda, sobrino de la Santa.	315









1141

8

3



1141.

OBRAS
DE
STA. TERESA
DE JESÚS



1

